

El próximo proceso electoral y la política en general

Bases para el análisis desde la izquierda independiente

*Andrés Avila Armella*¹

Una vez más, como sucede por lo menos cada tres años, la atención mediática del primer semestre de este año tratará de centrarse en el proceso electoral, dentro del cual habrá de renovarse el Congreso de la Unión además de algunas gubernaturas y presidencias municipales. Las campañas estarán llenas de todos los requerimientos de espectáculo mediático que hagan parecer que verdaderamente estarán decidiéndose cosas importantes. Los llamados “líderes de opinión” estarán encabezando espacios de *análisis, debate e información* donde aparentemente traten de resolver cuestiones tales como *cuál será el curso de la democracia, cómo castiga o premia el electorado algunos triunfos o fracasos de los partidos políticos*, etc.² Así mismo estamos próximos a presenciar uno que otro escándalo en donde se involucren diversos personajes de la política electoral, periodicazos, debates fabricados, etc. Nuestras calles, caminos y espacios de comunicación y convivencia se verán inundados de papeles en donde distintos personajes se presenten sonriendo y enarbolando un lema que pretenda ser atractivo dentro del marketing político; se generará una cantidad impresionante de basura y todo ello será pagado por las mayorías del pueblo mexicano, mismas que se encuentran prácticamente excluidas del señalado proceso.

Pero más allá de todo el escándalo y parafernalia comercial ¿Qué puede pasar y qué no puede pasar durante el próximo proceso? ¿Alrededor de qué problemáticas girará el supuesto debate? ¿Para qué? ¿Cómo será interpretado? ¿Qué tendrán en común y que de diferente las distintas plataformas político-electorales? ¿De qué dependen los resultados?

¿Para qué un proceso electoral como el que viene?

Si nosotros preguntáramos a los voceros del Estado mexicano, que bien pueden ser alguno de los candidatos, presidentes de partido, funcionarios en activo o representantes de los medios de comunicación, seguramente nos dirían que *es un ejercicio indispensable para fortalecer la vida democrática de nuestro país, que es un ejercicio ciudadano mediante el cual el pueblo dará curso a las decisiones que nos conciernen a todos*. Aquí encontraríamos una primera coincidencia entre todas las fuerzas políticas en disputa: *el proceso electoral tal cual es, es bueno, necesario, útil y es importante que todos participen en él*.

¿Por qué será que personajes tan disímbolos, los cuales se presentan públicamente como opuestos los unos a los otros, se insultan, se ponen zancadillas, se burlan unos de otros además

¹ El autor es Sociólogo y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México y militante del Comité de Lucha por el Movimiento de Emancipación Nacional COLMENA. andresavilaarmella@yahoo.com.mx

² Principalmente estoy haciendo referencia a programas de televisión y radio en donde algunos personajes de dichos medios protagonizan y dirigen los espacios informativos y los llamados programas de debate. Un ejemplo es el programa titulado “Tercer Grado” que aparece semanalmente en Televisa y que pretende ser la mesa de análisis más profunda de la televisión mexicana. Pero también estoy hablando de editoriales, columnas y artículos periodísticos que circulan en los distintos diarios. Lo que se estará destacando es cómo dichos periodísticos e intelectuales aquí referidos como *intérpretes del estado mexicano*, independientemente de sus preferencias partidistas tienen la tarea orgánica de reproducir los supuestos básicos de la ideología dominante.

de dar continuos espectáculos, pueden coincidir plenamente en algo? Nuevamente podríamos hacer el ejercicio de preguntarle a cualquiera de ellos, y nuevamente la respuesta sería similar, dirían que es *por su vocación democrática, plural y patriótica*.

Por mi parte prefiero ser un poco más suspicaz y pensar, tal como se hace en el marxismo, que si un número determinado de fuerzas políticas, personajes o individuos coinciden en algo es porque comparten intereses. No faltará quien al leer estas líneas esté pensando en rebatir lo dicho diciendo que esa es una formulación dogmática y trasnochada propia de un amante de la violencia y un nostálgico del socialismo, que es incapaz de reconocer las diferencias y por tanto la pluralidad. Sin embargo hasta ahora no he dicho que todas las fuerzas políticas que contendrán en el siguiente proceso electoral sean homogéneas o bien, que no existan diferencias entre ellas; hasta ahora me he limitado a señalar una importante coincidencia.

Existe visiblemente una coincidencia que los une, su vocación de respeto y sumisión a las normas y estándares del Estado mexicano. ¿Para qué señalarlo? Para no perder de vista que pueden existir un sinnúmero de discusiones, diferencias y polémicas pero que ninguna tendrá por propósito minar en lo más mínimo la relación fundamental de dominación violenta de una clase hacia las demás. ¿Por qué? Porque todas estas fuerzas dependen, comen y se sostienen principalmente de esa relación, dependen de la fortaleza del Estado mexicano para mantener sus privilegios, su forma de vida y su forma de relacionarse con el resto de la sociedad.

Señalar que ningún partido de los que contienden en las elecciones mexicanas es revolucionario no es de ninguna manera un gran descubrimiento y no me propuse escribir estas líneas para repetirlo; a final de cuentas ninguno de ellos se ha asumido u ostentado, hasta ahora como tal, por lo menos no desde hace algunas décadas. Más bien trato de dar algunas señales para identificar qué sí y qué no está en juego en las próximas elecciones, y en todo caso con lo señalado anteriormente, podemos anticipar que si algún jugador trata o amenaza con transgredir éste acuerdo básico, el mismo será expulsado o descalificado del juego.

Esto significa que algunos resultados están dados desde antes de que inicie la contienda y no varían en lo más mínimo por el curso del espectáculo que se siga dentro de la misma.

Entonces volvamos a nuestra pregunta ¿Para qué unas elecciones? Habremos de acompañarla con otra ¿De quién son las elecciones? Son básicamente del Estado mexicano, están pensadas para fortalecerlo material e ideológicamente, su principal función es demostrar el carácter democrático del mismo y con ello justificar su permanencia y omnipotencia, así como ser un escenario, aunque no el único, para dirimir algunas diferencias en cuanto a cuál es la forma idónea de administrarlo. Esto se hará evidente en lo sucesivo, pues será posible identificar a todas las instituciones del Estado por su plena coincidencia en llamar al electorado a votar y a hacer lucir dicho proceso.

¿Qué es lo que verdaderamente está en juego?

Cuando menos en esta ocasión no estarán en juego visiones muy distintas de cómo administrar en lo general el aparato estatal, más bien estará en juego cómo se administra la agenda política de la clase dominante y del propio Estado; naturalmente son los propios interesados quienes impondrán la agenda política y los temas de discusión.

Éstos varían en cuando menos dos circunstancias, lo que concierne a las principales inquietudes y problemas de la burguesía, y en quién logra con mayor éxito hacer pasar la agenda de una clase como la del pueblo en general. La demagogia girará en torno a quién tenga mayor habilidad para convencer al electorado y al pueblo en general, de que los problemas de la burguesía nos deben preocupar a todos.

La crisis del capitalismo a nivel mundial no es un hecho reciente, sin embargo sí lo es el que dicha crisis sea tan evidente que ninguna fuerza política pueda afirmar, con probabilidades de convencer, que ésta no existe. Así pues, tendremos debates en donde las fuerzas políticas se acusen mutuamente de lo sucedido con la recesión económica y traten de ofrecer a la burguesía ideas y propuestas sobre cómo recuperar sus ganancias, mientras simultáneamente tratan de convencer al resto del pueblo de que con sus propuestas para superar la crisis, también él se beneficiará; todos coincidiendo en el supuesto de la pirámide de copas en donde al llenarse la de hasta arriba se derramará el excedente a las de los pisos inferiores. Es decir, a la burguesía se le ofrecerán soluciones a la crisis que ellos provocaron y al pueblo se le pedirá su aplauso y beneplácito por lo mismo.

Dentro de dicha discusión se encontrarán posiciones que digan que la culpa de todo la tiene el modelo neoliberal y que por tanto la mejor forma de reactivar el capitalismo es a través de la elevación del consumo popular, recordarán el New Deal, el desarrollismo, los programas sociales, etc; y propondrán medidas tales como subsidios a algunos productos, impulso a la pequeña y la mediana industria, el aumento del gasto social y tal vez algunas medidas de regulación económica por parte del Estado. Otros se aferrarán a defender el neoliberalismo y dirán que *el problema no es éste sino que hacen falta aún más reformas neoliberales y que si se llevan a cabo, entonces la economía se recuperará*. Otros más tratarán de mediar la situación diciendo que *ni una cosa ni la otra sino todo lo contrario, o bien que se pueden combinar mecanismos de regulación y desregulación, de promoción del consumo con aumento en la tasa de explotación, etc.*

Tal vez alguno se preguntará: ¿Quiénes? Queriendo saber con precisión qué fuerzas políticas se aferrarán al neoliberalismo, cuáles propondrán reformarlo y cuáles tratarán de mediar. La respuesta a menudo es sencilla: Cualquiera de ellas.

La política electoral en general y en México de manera particular, han venido funcionando como un mercado de charlatanes en donde lo que menos importa son los principios políticos y dónde estos mismos están sujetos a regateos, cambios y juegos. **No son las propuestas las que determinarán qué es lo que va a hacer la clase dominante, sino que será la clase dominante la que guíe el curso de las propuestas.** Si uno pone atención a la correlación entre propuestas hechas en campaña y propuestas cumplidas, notará que en general no existe y que si acaso se sostiene, es en la medida en que desde la campaña, alguna fuerza política tuvo realmente la habilidad de montarse en el programa de una clase o sector de clase capaz de realizarlo.

Así pues, hemos podido ver lo sucedido con la llamada *Reforma energética*. En realidad no fue un tema recurrente en las campañas electorales del 2006, si acaso aparecía entre líneas en las distintas plataformas públicas de los partidos contendientes,³ todas coincidían en el fondo y en el discurso; PEMEX no se privatizaría, pero sí permitiría que el sector privado participara en él.⁴ Nadie se propuso en campaña defender una propuesta clara de privatización, pero tampoco nadie se comprometió a fortalecerla dentro de su carácter público, de reactivar la industria petrolera, a cambiar el curso de la comercialización y procesamiento de los hidrocarburos, etc. Sin embargo parecía que la situación podía cambiar de curso cuando el PAN hizo la propuesta de privatizar descaradamente y el Lopezobradorismo asumió discursivamente la defensa del petróleo; ni una ni otra posición se habían mostrado tal cual en las campañas del 2006. Los panistas quisieron superar o bien cumplir las expectativas de la gran burguesía petrolera transnacional, principalmente a las empresas norteamericanas y a la española REPSOL, proponiendo una reforma acorde a sus intereses; a cambio recibieron todo su respaldo y beneplácito, y el Frente Amplio Progresista (PRD, PT y Convergencia) decidió aguar la fiesta

³ Por supuesto no podemos obviar el hecho de que no todas las propuestas se hacen públicas.

⁴ En todos los casos lo que encontramos es una fraseología engañosa, todos coinciden en la privatización parcial pero nadie la llama por su nombre.

de los panistas radicalizando su posición y rechazando incluso lo que ellos habían asumido en campaña; la posibilidad de permitir a las empresas privadas participar de la exploración, extracción y refinación, de los hidrocarburos. Se armó gran alboroto y a final de cuentas se aprobó una reforma que coincide bastante con las que los distintos partidos contendientes en el 2006 habían formulado en campaña. La cosa ha llegado a tal nivel de hipocresía que ahora PRI, PAN Y PRD se disputan la autoría y conducción de la reforma que en general permite a particulares participar de los procesos de exploración y extracción de crudo.

Y no sólo podemos hallar éste ejemplo, a menudo los partidos y sus personajes se disputan la autoría de algunos programas sociales, sobre todo cuando elevan su popularidad. En realidad ninguno pierde mucho al copiar algunas propuestas o iniciativas que originalmente salieran de otro partido. Ha sucedido con el programa de ayuda a los adultos mayores, con respecto al precio de la gasolina, con la contención de las tarifas del transporte público, con la promoción de seguros médicos de participación mixta, etc.

Por otra parte se purgarán discusiones al respecto de cómo resolver el problema de la delincuencia o del crimen organizado; tampoco habrá sorpresas, todos señalarán a los otros como responsables, al mismo tiempo que reciben para sus campañas el respaldo directo o indirecto de muchos de los criminales a quienes dicen combatir. En todo caso se despertará, como ya se está haciendo, la discusión sobre la pena de muerte, el endurecimiento de las penas para ciertos delitos y todos prometerán mayor determinación y eficiencia. Por supuesto en éste tema no hallaremos más que demagogia. Ninguna fuerza electoral está dispuesta a combatir las bases materiales de las grandes mafias del narcotráfico ni de la pequeña delincuencia porque ellos mismos se sirven de ellas; en todo caso habrá negociaciones detrás del telón en donde tal vez se renueven pactos entre algunas fuerzas políticas y el narcotráfico.

Finalmente sólo subrayaré que puede ser que, de acuerdo a los principios y la ideología que se dice defender por una u otra fuerza, entren en juego aspectos que para cada una de ellas permita reafirmar su apego a dichos principios, siempre y cuando éstas no afecten ningún mecanismo de acumulación capitalista. En este rubro se podrán debatir aspectos relacionados con la política exterior tales como: si el senado se pronuncia o no por la paz en medio oriente o por algún otro conflicto internacional, si se permiten más o menos causales de aborto, si se permite o no usar minifalda, etc. De ninguna manera estoy tratando de decir que dichos aspectos no tengan importancia, lo que señalo es que tal vez sean éstos los únicos aspectos que pueden variar según el curso de los resultados electorales, aunque también he de precisar que no hay garantía de nada. Por ejemplo, gobiernos y legisladores del PRD, han llegado a tener por un lado mayor disposición a legislar algunas cuestiones a favor de las mujeres como el derecho a la interrupción del embarazo hasta el tercer mes, o bien la aprobación de la ley de “Sociedades de convivencia”; pero también han mostrado en muchas ocasiones signos graves de intolerancia hacia los jóvenes, han promovido actitudes machistas y emplean métodos que no se diferencian en nada de los otros partidos para contener la protesta social independiente. Así también podemos encontrar legisladores y gobernantes que se consideran de derecha y por no tener problemas han aceptado, e incluso promovido, medidas y programas que tiene su origen en la socialdemocracia.⁵ Lo mismo en materia de política exterior, el senado puede pronunciarse por ejemplo, en contra de la intervención israelí en la Franja de Gaza, o en contra del Bloqueo económico a Cuba, pero independientemente de lo acertado que resulte pronunciarse en ese sentido, no hay que confundir las cosas; eso no pasa de un discurso porque no se castigan en lo más mínimo las inversiones que los sionistas tienen en nuestro país ni se apoya económicamente a Cuba para superar el bloqueo impuesto por Estados Unidos.

⁵ Habría que ver la forma en que la policía del DF trata cotidianamente problemas como el ambulante, las concentraciones juveniles o la prostitución. Por el otro lado, el PAN podría presumir la creación durante el gobierno de Fox, del consejo nacional contra la discriminación o que su secretario de Salud, Julio Frenk, promovió políticas de salud y planificación familiar contrariamente a los designios del Vaticano no obstante las filias eclesiásticas de la pareja presidencial.

Este tipo de propuestas y decisiones se hallan también condicionadas por compromisos, vínculos y relaciones que tengan las distintas fuerzas políticas en contienda con otros organismos políticos, religiosos y de poder regional. Lo profundo de dichos vínculos marcará lo determinante de sostener o flexibilizar algunas de ellas. Por ejemplo, si en estados como Guanajuato o Jalisco son más recurrentes las medidas administrativas que tienden a cumplir caprichos normativos de la iglesia católica, no es sólo porque sean gobernados por el PAN sino principalmente por el peso y el poder político y económico que la jerarquía católica tiene en aquellas regiones, incluso muchos de estos matices escandalosos no se hacen presentes de la misma manera en otras de las regiones gobernadas por ellos. Lo que sí distingue invariablemente a ese partido es su profundo compromiso con las élites del poder capitalista mundial y su arraigo nacional y local con la pequeña y mediana burguesía conservadora.

Las mediaciones y sus interpretaciones

Aquí estamos atendiendo a la pregunta ¿De qué depende que uno u otro partido político logre obtener resultados favorables en la elección? En general necesita ser apoyado por fuerzas capaces de orientar tales resultados, aquí juegan un papel importante las cámaras empresariales, los cárteles de la droga, los medios de comunicación y el momento por el que atraviesa la lucha de clases, entre los aspectos más destacados. Un partido en campaña se tiene que asegurar de tener suficientes recursos para promoverse, en éste sentido existen dos formas de allegarse tales recursos: A través del financiamiento público y a través del financiamiento privado; ambos van de la mano.

Cuando se hicieron públicas las imágenes de personajes destacados del PRD recibiendo paquetes de dinero por parte de un empresario, dichas imágenes fueron manejadas con escándalo, como prueba de corrupción. Sin duda lo eran, pero más que eso, lo que reflejaban dichas imágenes era un procedimiento obligado del tipo de política practicada alrededor de las contiendas electorales. Un grupo político decide iniciar una campaña para lo cual necesita dinero, para obtenerlo busca a los propietarios del dinero, naturalmente, y éstos acceden a otorgarlo no sin antes asegurarse de que en realidad lo están invirtiendo. Solamente en un pasaje de ficción pudiera concebirse que un empresario regale dinero desinteresadamente, pues una característica fundamental de todo capitalista es que su capital sólo abandona sus manos para insertarse en un proceso del cual obtendrá una mayor cantidad que el que desembolsó inicialmente. La expectativa de todo empresario al financiar cualquier campaña electoral es recibir a cambio algunas preferencias que le permitan recibir lo invertido más un incremento. Esto obliga a todas las fuerzas políticas participantes en la contienda electoral a contactarse con los poseedores del capital para negociar.

Este procedimiento permite una complicidad permanente entre los políticos y la burguesía, misma que no termina el día de las elecciones sino que incluso puede derivar en alianzas duraderas entre un grupo o grupos de empresarios y un grupo o grupos de políticos. El empresario, sea legal o ilegal, recibirá preferencia en algunos contratos, concesiones, información, etc, que le permita obtener ganancias relativamente seguras, mientras que la fuerza política coligada obtiene financiamiento y la posibilidad de iniciar acuerdos particulares con dichos empresarios; sabiendo de antemano, por ejemplo, qué obra de infraestructura se va a construir y quién será el concesionario. Así pues los propios políticos y sus familiares se convierten a menudo en socios de los empresarios, y en muchos casos logran convertirse también en tales. De esta manera resulta cada vez más indistinguible entre sí la fuerza política y la empresarial, una vez más el interés los une y en la medida que éste se mantenga se mantendrá también la cooperación política.

Por otro lado tenemos el financiamiento público. Los partidos con registro obtienen del presupuesto público una cantidad escandalosa de dinero, mismo que pueden y deben utilizar en

sus campañas. Supuestamente el financiamiento público contiene los desequilibrios en las finanzas de los partidos políticos, sin embargo es importante destacar que para llegar a la candidatura pública y por tanto para acceder al financiamiento público, se necesita haber hecho un procedimiento previo, a veces conocido como pre-campaña que en su mayoría depende del financiamiento privado. Así, lo lógico es que para cuando alguien es presentado públicamente como candidato, ya existan muchos acuerdos y compromisos con particulares, por lo que lo único que logra tal financiamiento público es ahorrar gastos a los particulares a costa de las contribuciones de las mayorías.

Pero eso no es todo, tal como ocurre con toda lógica capitalista, la tendencia siempre favorece al que más tiene, de tal suerte que quien tiene mejor posición en cuanto a manejo de recursos públicos porque ocupa más puestos de elección popular, recibe más financiamiento y se perfila con mayores posibilidades, lo cual también lo convierte en un buen objeto de apoyo para más empresarios, pues nadie quiere apostar al perdedor. En este sentido es lógico que las grandes mafias de narcotraficantes estén absolutamente involucradas en el proceso electoral y en muchas decisiones políticas en general; si la procedencia del financiamiento es de carácter legal o ilegal no altera en lo más mínimo el carácter privado en que se rige la política. El narcotráfico está inserto en una serie de cadenas productivas que han encontrado particular refugio en sectores financieros y de muchas otras empresas dedicadas a los servicios; gobernadores, presidentes municipales y diversas instituciones de impartición de justicia comparten permanente intereses con el narcotráfico y por tanto se ven involucrados permanentemente con el mismo, ya sea de manera directa o indirecta.

Con tal sistema político, resulta prácticamente imposible que algún despechado político se mantenga en la carrera sin respetar las reglas de quienes mandan en el proceso, la burguesía y el aparato estatal.

Lo anterior explica en gran parte el atolladero en que se ha metido el señor López Obrador y sus seguidores. Pensar que el triunfo en una elección depende sólo de la popularidad resultaría una ingenuidad impensable para quien conoce el régimen desde dentro, esto sin duda es un factor que puede tornarse decisivo en momentos en que el Estado está urgido de legitimidad y es considerado esto como prioridad para la clase dominante. Sin embargo cuando la misma opta por una opción política, no necesariamente cierra definitivamente las puertas al resto, de hecho en el caso de México la administración del Estado se halla dividida entre diversas fuerzas políticas y en todo caso se tiene alguna predilección general y otras particulares, regionales o para determinados ámbitos; aquí también juegan las pugnas y diversidad de intereses que existan al interior de la propia clase dominante.

La popularidad pues, es una carta pero no la única. Después del resultado fraudulento de la elección presidencial del 2006, López Obrador y sus seguidores se vieron forzados a tomar algunas decisiones. Su popularidad podría mantenerse a costa de ser consecuente con las expectativas de las masas que lo habían elegido y quienes estaban dispuestas a luchar por hacer respetar su voto, sin embargo la burguesía dominante vería con malos ojos que López Obrador pusiera en tela de juicio la legitimidad del Estado y amenazara con afectar algunos de sus intereses. Fueron muchos los factores que contribuyeron a lograr que el PRD se acercara al triunfo en las elecciones federales, habría que ver con detalle lo ocurrido con ese partido entre 1988 y el 2006, pero sin entrar en tales datos, pudiéramos observar que el procedimiento político de dicho partido ha tenido más que ver con ganarse la confianza de distintos sectores de la burguesía que con ser consecuentes con las demandas y expectativas populares. El PRD ha sido recompensado por la burguesía con mayores garantías de contienda en la medida en que ha garantizado y promovido sus intereses; al mismo tiempo hemos visto cómo dicho partido ha

venido disfrutando cada vez más del manejo de fondos públicos y relaciones privadas que han hecho de muchos de sus militantes auténticos millonarios.⁶

Hubo quienes pensaron en julio del 2006 que habría una gran rebelión nacional encabezada por López Obrador y las fuerzas políticas que conformaran el FAP, pero esto hubiera sido una apuesta demasiado arriesgada para los propios integrantes de dicho frente, de ninguna manera se hubieran lanzado a defender una causa como quien no tiene nada que perder en la lucha, pues en su mayoría tienen mucho que perder.⁷ Tal vez es cierto que ansiaban vivir en Palacio Nacional y gestionar el principal puesto de administración estatal, pero también es cierto que no pensaban renunciar a los espacios de poder que ya se hallan bajo su control, son muchos millones de dólares los que estarían en juego. Cada gobernador, por ejemplo, tiene la capacidad de otorgar concesiones, contratos, hacer compras millonarias, disponer de sueldos públicos para repartirlos entre su gente etc. Con ese manejo de recursos no sólo disfrutaban de sus jugosos sueldos sino que se abren las puertas para emprender o asociarse en negocios propios, se crean y se fortalecen distintos espacios de poder y de acumulación de riqueza ¿Quién podría pensar que la vocación patriótica de los perredistas pasaría por alto esta situación y renunciarían a sus numerosos privilegios? Quien pretende disfrazar la realidad o quien con buenos propósitos quiere tener esperanza en algo que no ha demostrado nada.

En los distintos procesos electorales que han tenido lugar en los últimos tres años el PRD ha disminuido su capacidad de atracción del voto y probablemente la tendencia se mantenga para el presente proceso. ¿Por qué? Los intérpretes del Estado mexicano que hacen cotidianamente su aparición en los programas de radio y televisión, así como en diversas notas periodísticas, dicen que se debe a la reprobación popular de la lucha social; *que la gente ya no vota por el PRD porque demostró una vocación antidemocrática al hacer marchas y plantones para exigir el recuento de los votos en el 2006*. Este supuesto indica nuevamente la repetición de una verdad ideológica del sistema político burgués, *que el triunfo o derrota en una elección depende de la popularidad*. Toda vez que ya se refutó dicho argumento, simplemente me limitaré a anotar que lo visible ha sido que el movimiento lopezobradorista perdió en buena parte la confianza que algunos sectores de la burguesía habían depositado en el mismo y redujo el apoyo proveniente de esa clase a la vez que aumentó la beligerancia de sus detractores.

Esta situación llevó al propio PRD a una ridícula y bochornosa contienda interna que al parecer ha concluido con el triunfo del sector más moderado. Sin embargo tal resultado no es casualidad, como ya se mencionó, la mayoría de los perredistas que optaron por apoyar a la parte moderada de su partido lo hicieron por compartir la idea de que la mejor forma de aspirar a aumentar sus espacios de poder, es compartiendo los ya obtenidos con las clases y sectores

⁶ Una muestra importante ha sido la permanente colaboración del gobierno de la ciudad de México con importantes sectores de la burguesía extranjera y nacional; los proyectos de remodelación del paseo de la Reforma y del Centro histórico han beneficiado principalmente a empresarios de la industria turística y especuladores como Carlos Slim, mismo que cotidianamente mostró su respaldo al ex Jefe de Gobierno del DF, dichas obras sin embargo han tenido como costo el desplazamiento de comerciantes ambulantes y antiguos moradores del centro histórico. Pero lo mismo podemos hallar en otros Estados y municipios gobernados por el PRD. Por otra parte habrá que recordar el sonado caso de Rosario Robles Berlanga quien pasó en unos años de profesora de la Facultad de Economía de la UNAM a multimillonaria gracias a las puertas que el poder le abrió para relacionarse con la burguesía. Además si comparamos el trato que los cuerpos policíacos dan a la organización y movilización de izquierda independiente, veríamos que los gobiernos perredistas han mostrado un particular entusiasmo en su ejecución; prueba reciente fue la golpiza que policías del estado de Michoacán dieron a los estudiantes de la Normal Rural de Tiripetío.

⁷ El fraude electoral y sus secuelas dividieron en gran medida a la izquierda independiente, pues si bien muchas organizaciones no se habían sumado a la campaña electoral, el escenario post-fraude los hizo abandonar otros esfuerzos de construcción organizativa independiente como *La Otra Campaña*, su argumento giró principalmente en su creencia de que habría algo más y que por eso había que sumarse, tildando además de ultra-izquierdistas a quienes no confiamos en tal posibilidad.

que en todo caso pueden promover, financiar y hasta garantizar futuros resultados. Mientras que la parte fiel a López Obrador sigue apostando a que la popularidad es su mejor carta para llegar al poder, manteniendo un discurso a veces radical, a veces beligerante e incendiario pero sin amenazar seriamente la estabilidad estatal.

Así pues, López Obrador y sus seguidores se han metido en un callejón sin salida, pues ni deciden retomar plenamente la táctica de complacer a los sectores más poderosos, ni tampoco se deciden a brincar al otro lado de la política y hacerla popular, sin importar lo que piense o establezca el orden burgués establecido. Con ello se ha ganado la desconfianza de unos y otros y no halla la forma de recuperarla en uno u otro lado.

Dicha situación se verá reflejada probablemente en el proceso electoral con una baja de votos, pero al contrario de lo que dirán los intérpretes ya citados, se deberá principalmente a que representan una fuerza que por el momento no es capaz de garantizar una administración adecuada de los intereses dominantes y no porque el pueblo premie la sumisión y castigue la rebeldía.

A manera de síntesis

No haré pronósticos electorales ni poseo una bola de cristal para saber quién obtendrá qué cantidad de votos. Principalmente hay que destacar que todavía pueden cambiar el curso de algunas mediaciones que orienten las preferencias electorales hacia uno u otro lado. Precisamente las campañas y lo que sucede detrás de ellas tienen el propósito de cambiar el curso de algunas mediaciones, algunos políticos tienen la capacidad de hacerlo. Pero que haya espacios para modificar las intenciones de voto no significa que haya espacio para modificar la orientación de la política económica o para realizar algún tipo de cambio significativo en el ejercicio del poder. En todo caso está a discusión el nombre del administrador y no su agenda política.

Para la izquierda independiente existen dos caminos; seguir albergando esperanzas de que a través de la alianza con fuerzas políticas profundamente atadas al orden social de dominación capitalista se aproximarán, aunque sea un poquito, a obtener una mejor calidad de vida para el pueblo, o bien, construir una política de clase y anclar el trabajo y el crecimiento político en las clases sociales que son verdaderamente opuestas al orden capitalista, aún a costa de ganarse la abierta enemistad del Estado y la burguesía. Los resultados de este trabajo tal vez no aparezcan en los programas de radio y televisión o sean calificados como sucesos marginales, pero la cosecha de lo sembrado pertenecerá únicamente a los explotados. Lo importante es que el trabajo político no sea medido a partir de las categorías e indicadores de la ideología dominante y de su forma de hacer política, sino de acuerdo a las propias necesidades, expectativas, tiempos y modos de las clases a quienes tenemos la intención de favorecer.